

Paloteado de moros y cristianos

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

Durante la primavera de 1970 mecanografié el texto de un “*Diálogo para el paloteado*”, gracias al favor de mi amigo Francisco Beruete Calleja, secretario del Ayuntamiento de Estella, su propietario. Está escrito a mano en un cuadernillo de 18 hojas. Publiqué un extracto del mismo hace años ¹

No creí oportuno entonces dar a conocer el texto íntegro, debido a la baja calidad literaria del ejemplar y a sus muchos defectos de fondo y forma, esperando que otros investigadores amigos, que a la sazón estudiaban los “paloteados” en la comarca navarro-aragonesa del valle del Ebro, pudieran descubrir un original más perfecto.

Transcurridos muchos años desde entonces, me decido a publicarlo, convencido de que el “*Diálogo*”, con la simplicidad de su contenido, su poco feliz estilo literario y los numerosos defectos formales, constituye un modelo concreto de teatro público, creado para solaz de una comunidad rural durante las fiestas patronales, y que, como tal manifestación o expresión de cultura popular, no debe ser despreciado ni marginado, so pena de contribuir a falsear la realidad cultural de un sector numéricamente importante de nuestra sociedad, en modo alguno representado por textos más “dignos”, “selectos” y “presentables”.

INTRODUCCIÓN

Como en toda obra teatral, existen aquí dos aspectos: la representación o “Paloteado” y su texto literario, el “Diálogo”, éste al servicio del primero, como se desprende del título.

La *representación*: Aunque el libreto no mencione “dances”, inseparables de este tipo de actuaciones festivas, estos coloquios sirven de marco a las danzas. La representación responde al esquema simplista de lucha entre moros y cristianos, desarrollado según fórmulas del teatro popular religioso,

1. JIMENO JURÍO José María, *Paloteados de la Ribera*, col. “Navarra. Temas de Cultura popular”, Pamplona, 1974

difundido por la Ribera de Navarra, Aragón, Cataluña y Levante. Sus modelos vivos más cercanos serían “La Morisma” de Ainsa (Huesca) y otros dances en pueblos oscenses, entre los que destaca el de Sariñena en honor del patrono San Antolín (2 septiembre)²

Son “pastorales” donde alternan los diálogos en verso con los dances de espadas o palos y encintados. Su argumento es la lucha entre buenos (cristianos) y malos (turcos otomanos) terminada con la victoria del bien. Todo es muy sencillo: escenificación, diálogo, decorados y herramientas, como es habitual en este tipo de representaciones. No hay alusiones a la indumentaria.

Se estructura con un prólogo y cuatro actos. La *Introducción* corre a cargo del “Diablo” que, dialogando con el “Chamarluco”, amenaza con destruir al Santo Patrón, bravatas a las que pone fin el Ángel.

En el *Primer Acto*, los Generales turco y cristiano explican sus posiciones ideológicas; dispuestos a defenderlas con las armas, convocan a sus mesnadas para la batalla.

Sigue el enfrentamiento de los ejércitos, representados por ocho danzantes, cuatro por cada bando. Arengados por sus jefes, cada luchador-danzante hace alarde de valor y promesas de victoria. Aquí debían introducir una danza de espadas.

Teniendo como fondo sendos castillos, la acción del *Acto Tercero* combina diálogos y gestos amistosos entre los contendientes, con el “fragor” de la batalla, resuelta victoriosamente por el Ángel, ante el cual los otomanos se rinden y piden el bautismo.

Estamos ante un modelo de teatro popular importado. No parece haberse generalizado en la Ribera de Navarra. Sin embargo, el modelo que publicamos fue representado en la villa de Cortes los años 1914 y 1915³. Con ése u otro texto, tuvo lugar un dance de moros y cristianos en la misma localidad, pocos años después de la guerra civil, según atestiguan unas fotografías hechas por mi amigo Jesús Allue, secretario que fue del Ayuntamiento. También fue representado durante las fiestas patronales de Corella en la plaza de toros por el año 1896. Un mozuelo, Julián Olloqui Malumbres, posteriormente conocido como el “Tío Centinela”, mereció el apodo por haber representado entonces ese papel, según me lo refirió personalmente⁴.

Los personajes

A diferencia de los “paloteados” antaño habituales en las villas navarras del Valle del Ebro, en que intervienen doce personajes (Mayoral, Rabadán, Ángel, Diablo y ocho danzantes), aquí son dieciocho, irregularmente distribuidos: ocho por el bando moro y diez por el cristiano.

Normalmente forman parejas de cargos: Generales, embajadores, centinelas, danzantes, más Ángel y Diablo. En el bando cristiano forman además

2. BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, “Aragón”, en *El Auto Religioso en España*, Madrid, 1991, p.47-53

3. JIMENO JURÍO, J.M., *Paloteados de la Ribera*, p. 10

4. JIMENO JURÍO, J.M., *Paloteados de la Ribera*, p. 30

el “Chamarluco”, papel similar al Mayoral de otros paloteados, y “Rabadán”. Sospechamos que la voz “Chamarluco” es una deformación del arabismo *Zamacuco*, cuya etimología procede del árabe ant. *samakûk* ‘duro’, ‘malicioso’⁵.

Herramientas

El libreto no indica el tipo de indumentaria ni las armas e instrumentos portados por los actores, aunque cita varios. El Chamarluco se presenta con un “boto” o “pellejo al hombro”, en el que dice llevar vino; los dos generales, además de lucir sendas espadas o sables, disparan sus armas de fuego (¿pistolas?) para congregarse a sus huestes. Cada uno de los ocho danzantes lucha con su espada. Finalmente, el General Otomano entrega una bandera al vencedor cristiano.

Literatura popular

Como hemos señalado, la copia que publicamos ofrece un sabor agreste, pueblerino, con un argumento pobre (característica de muchos textos de “paloteados”), reiterativo y sumamente defectuoso. El manuscrito está plagado de errores, con versos mal transcritos y carentes de sentido (“se ha esperfilado el melico”, por ejemplo), defectos de dicción y numerosas faltas de ortografía, que he procurado corregir. El final resulta extraño. Probablemente la copia quedó incompleta.

Buena parte de las deficiencias parecen debidas a sucesivas copias del original, en las que fueron introduciéndose modificaciones, adiciones y supresiones de versos, al readaptarlo a las circunstancias concretas del lugar y la época en que se representaba.

El guión literario es muy similar al de otros modelos de “dances” y “paloteados” recitados en funciones al aire libre, en la plaza del pueblo, el día del Santo Patrono, cuya imagen milagrosa, presidente del festejo, constituye el motivo central del argumento.

Autores de esos textos fueron gentes del pueblo, con ciertos conocimientos y facilidad versificadora como para rimar unas estrofas, a veces con dificultades y reiterando conceptos y palabras.

Con todos sus defectos, constituyeron durante unas épocas un elemento imprescindible de las fiestas patronales en localidades que van desde la Ribera de Navarra hasta la costa mediterránea, y un modelo muy extendido de teatro religioso popular.

5. COROMINAS, J.-PASCUAL, J.A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vol., Madrid, 1984-1991, Entrada “Zumaco”, vol. 6, p. 55.

INTRODUCCIÓN

Diablo

De aquel alcázar oscuro
 que en los Campos Eliseos,
 sostén del primor del arte
 y movido del infierno,
 vengo en alas de mi furia
 y abrasados los incendios
 de ira, furor y venganza
 contra este cristiano pueblo,
 que, sin respeto a mi honor
 y atropellando los fueros
 de mi altiva voluntad,
 quieren hacer un festejo
 al arcángel San Miguel
 con un indigno desprecio
 de todo lo que se manda
 en infernales decretos.
 He de hacer, aunque me pese,
 con los mayores esfuerzos,
 que un General Otomano
 de todo el (mundo) universo
 venga con todas sus fuerzas
 y se apodere del templo;
 y yo, con mi extravagancia
 y con poder del infierno,
 he de hacer que se detraiga
 de este pueblo ese festejo
 y se queden sin el Santo,
 a pesar del mundo entero;
 pues vendrá ese General
 con poder del universo,
 se llevará a San Miguel
 a quién, facinerosos ciegos,
 festejáis y queréis tanto.
 Pues ¡si supierais los riesgos
 a que se expone este pueblo!
 ¡No ignoréis nada de esto!

Chamarluco

Digo: ¡Oiga, Caballero!

Diablo

Dí qué quieres, Chamarluco.

Chamarluco

No te diré lo que quiero
 si primero no me dices
 cómo, siendo forastero,
 sabes que soy Chamarluco.

Diablo

Nada te importa el saberlo.
 Chamarluco serás tú
 y chamarluco tu pelo;
 y así seréis chamarlucos
 tú y todos tus compañeros.

Chamarluco

Pues con tanto chamarluco
 siempre vestiré de nuevo.
 Pues que todo lo adivinas
 ¿dónde vive el tabernero?

Diablo

Anda muy enhoramala
 y mira bien de que, por necio,
 en tí vengaré el rencor
 que tengo contra este pueblo.

Hoy ha de volar el Santo
 y su templo consagrado,
 aunque muy malo les sepa
 a esos cobardes cristianos.

Chamarluco

Sobre cuernos cinco sueldos;
 por vida de cien mil diablos
 y por vida del infierno,
 que si aquí a todos los diablos

los cojera todos juntos
 me los comiera a bocados
 desde la cola al pescuezo.
 Bergantón, mala canalla,

Zamarro, y ¿a quién mejor
 se ha de hacer este festejo
 que al Arcángel San Miguel
 que tanto lo veneramos?

Pues, por tantos beneficios
que recibidos tenemos
hoy le queremos hacer
a San Miguel un obsequio,
dándole las alabanzas,
cultos, honores, respetos,
ofrendas, votos, favores,
albricias, también incienso.

¿Piensas, acaso, Zamarro,
que hablas con algún jumento?
Diga usted, so botifarra,
que, aunque voy con el pellejo
al hombro, como ves,
se encierra en este pescuezo
más teología sagrada,
más moral y de más seso
que todo ronda y gandesas⁶
Poncio Pilato y Galeno.

En fin; este punto no toque-
[mos.

El caso más importante
y el que yo más bien entiendo
es que deseo saber

si es usted Pedro Botero,
que me remiende este boto
que ya, cansado de viejo,
se ha esperfilado el melico⁷

y es preciso vaya luego
con el vino, porque el rancho
hoy se anticipa de intento
para salir a batalla

contra esa canalla infame
que, si según dices por cierto
se van a llevar el Santo,
al revés les saldrá el cuento.

Diablo

Hoy volará San Miguel
y su templo consagrado

y han de quedar los cristianos
por mi mano acuchillados

Ángel

San Miguel no volará,
ni lo sacarás del templo
porque vengo en su defensa;
así lo ha ordenado el pueblo.

Tú no sabes quién soy yo,
ni sabes lo que yo puedo
con el auxilio de Aquél
que a los dos, al mismo tiempo,
nos crió bellos y hermosos.

Tú fuiste rebelde al dueño
y, al impulso de su voz,
arrojado a los infiernos.

Tu soberbia te perdió,
y de muy luciente acero
quedaste negro tizón;
de aquel bello, monstruo horrendo.

Al turco le has inspirado
la rabia de los infiernos.
Hoy verás a los cristianos
coronados de trofeos.

ACTO PRIMERO

General turco

Embarcado en una nave⁸
he venido esta mañana
con la intención de que el Rey
pise la tierra de España.

Esta provincia sujeta
tuvo mi casa otomana
ha más de doscientos años
conquistada por las armas;

“pero suecio su y yo (sic)
en ferbiz no bien domadas (sic)
que hoy se halla tan poderosa”⁹
que un Nuevo Mundo a sus plantas

6. En la estrofa sobra un verso; la redacción de éste resulta ininteligible.

7. Verso cuyo sentido es ininteligible.

8. Tras este verso se intercalan dos que, además de añadidos, carecen de sentido:
“porque esta región afana
como esa fección de viento”

9. Copia defectuosa de un original que pudo decir ésto o algo parecido:
“pero ocurrió que dejé
su cerviz no bien domada
y hoy se halla tan poderosa”...

le tributa ríos de oro
y fraguan ríos de plata.
Es vergüenza que mi lengua
hoy se atreva a pronunciarla,
que en Covadonga Pelayo
con mil infantes estaba,
y que teniendo las nuestras
por todas partes situadas
con más de doce mil Turcos,
salió él con tal fragancia
sólo con los mil infantes
que en aquella cueva estaban,
y venció a Unfas y a Nuras
y les ganó la batalla.
Si hubiera nacido entonces,
en aquel sitio me hallara,
como al rey Pelayo pelo,
pelo a pelo lo pelara.
Sobre el cielo de la cueva
en que sitiados estaban,
me pusiera y, con los piés,
sin gastar pólvora y balas,
a pesar del Dios que adoran,
los hubiera hundido a patadas.

General cristiano

¡Qué hombre es éste que yo
[miro!
Quién será, ¡cielo sagrado!
Va vestido a lo morisco;
misterio tiene este caso
¡El cielo os guarde! ¡Extranjero!

General turco

¡El mismo os guarde! ¡Cristiano!

General cristiano

Novedad me causa el veros
con un traje tan extraño.

General turco

Este traje es la divisa
de mi religión y estado.

General cristiano

Luego ¿seréis turco vos?

General turco

¡Sí! ¡Lo soy! Que jamás negué
[mi trato;
de Mahoma soy esclavo,
vasallo del gran Sultán
y con él emparentado.

General cristiano

Y ¿quién os trajo a esta tierra
de un país tan apartado?

General turco

Un mágico del gran turco
de quien se hace mucho caso.

General cristiano

¿Podré yo acaso saber
el fin que a esta tierra os trajo?

General turco

Sí, que jamás negué mi pecho,
ni mi ley ni mi trato.
Soy General genizaro,
del Gran Sultán enviado.
Vengo a buscar el remedio
de la peste y el contagio,
porque allá en Constantinopla
se padecen los más años;
y en este año presente
estamos tan consternados
que han muerto doscientos mil
de la peste y el contagio,
y a tanto mal el remedio
por el mundo voy buscando,
hasta pegar con alguno
que nos alivie algún tanto.
A este fin salí de Serbia,
de Prusia y otros reinados,
las dos Arabias, "America"¹⁰
el gran Egipto y El Cairo,

10. Anacronismo evidente. El original debió mencionar aquí a "Somalia" u otro país del entorno.

sin hallar consuelo alguno
y, por Africa entrando,
llegué a Argel y allí
puntual aviso me han dado
de que en CORTES San Mi-
[guel

es un patrón soberano
“que es de santidad suprema”¹¹
que cura todas dolencias
y pestilentes contagios.

Oido ésto, me he puesto en viaje
por esos aires volando,
al cuyo tiempo una voz
de un mensajero gallardo
que es Lucifer, me encamina
a este sitio en que me hallo.

Decidme si ésto es así,
que os será muy bien pagado,
y explicadme vos quién sois
para saber con quién hablo.

General cristiano

¡Oh! ¡Noble Genizaro!
Soy general de cristianos.
Si queréis oír ahora
los misterios sacrosantos
de la Religión augusta
que profesan los cristianos,
te suplico la atención
a mi sencillo relato.

En tres personas distintas
adoro a un Dios soberano;
la segunda de las tres,
en tiempo determinado,
bajó sin dejar el cielo
a vertirse en cuerpo humano,
comenzando a padecer
para poder libertarnos
del poder y tiranía
que nos tenía el pecado,
para cubrirse las rosas
de los cendales humanos.

11. Verso añadido, al parecer.

12. El verso debió decir “en que ese divino Santo”, echándose en falta otro completando la estrofa siguiente y su sentido.

13. Verso al que no vemos sentido.

General turco

¡Detente ya! ¡No prosigas!
que me has escandalizado.
¡Cuántas hasta aquí palabras
han salido de tus labios!
Que hay un Dios yo bien lo
[creo

y también que puede tanto
y que la guadaña quite
de la peste y el contagio.

Todo ésto muy bien creo
por verdad y cierto caso;
y que rigió de ese Cristo
la ley, doctrina y mandatos.

General cristiano

No merecen tus palabras
que yo las haya escuchado.

Para que sepas y entiendas
que la ley de los cristianos
no tiene implicancia alguna,
a tus dudas satisfago.

Así como Cristo entró
por las puertas del Cenáculo
sin abrirlas ni romperlas,
y el sol pasa con sus rayos,
como vemos cada día,
por un cristal sin lisiarlo,
¿qué implicancia puede haber
en que ese Santo divino¹²,
sol luciente y adorado,
con el poder de su espada
hiciera tantos milagros?

General turco

No me atrevo a responder
a tu enfado preambulo¹³
porque la luz de Mahoma
no me da lugar a tanto,
y a defender con las armas
me veo ya precisado,

que todo cuanto habéis dicho
mentira, patraña y falso
es en favor de tu ley
y la mía despreciando.

Una palabra no más
articularán tus labios.

(Sacan las espadas).

Demando pronto ese acero;
prevén el sable en la mano
que lo habrás de menester
para no salir crismado.

Y justamente te advierto,
te ordeno y también te mando
en el nombre de mi Rey,

que es de todos el más grato,
me entreguéis a San Miguel
que estimáis y queréis tanto,
que lo tengo que llevar
por esos aires volando

con el arte de la mágica
y el poder de los encantos.

Y si allá en Constantinopla
no quisiera hacer milagros,

lo arrastraré por el suelo,
le daré doscientos palos,
le diré los mil oprobios
y le haré tres mil pedazos.

Rabadán

¡Oiga, señor Moratón!
vamos poco a poco hablando.
¿Cómo es que se ha de llevar
a San Miguel de mi lado?

¡Por vida de cien mil diablos!

Porque con esta cayada
la emprenderé a cayatazos
y a pesar le haré saltar
de la cabeza los cascos.

Vaya con Alá a su tierra
porque yo así se lo mando,
que no le tenemos miedo
aunque vengan mil trucazos.

General turco

Hoy ha de volar el Santo
y su templo consagrado,

aunque muy malo le sepa
a sus devotos amados.

Rabadán

¿Quién nos libraré de piedras?
¿Quién nos libraré de rayos?
¿Quién nos libraré de pestes
y de granizos los campos?

En vos, arcángel Miguel,
en vos todos confiamos;
por ser Patrón de este pueblo,
líbranos de estos estragos.

General cristiano

¡Rabadán! No tengas miedo
ni pases ningún cuidado,
que no saldrán con su intento
por más que sea otomano,
que mi batallón lo tengo
a mi favor, bien armado,
para quitarle la vida
a ese extranjero taimado.

General turco

No pienses que el mío está
muchas leguas apartado;
en Argel me lo dejé,
mas todo él, sin embargo,
lo verás muy prontamente
es este sitio acampado,
porque están tan obedientes
los Turcos a mis mandatos,
con este tiro de fuego
verás cómo, a su disparo,
se van poblando los montes
de valorosos soldados.

¡Venid, furias del abismo!
¡Y traedme a mis vasallos,
que los he de menester!
¡Con este tiro los llamo!
(Dispara un tiro).

ACTO SEGUNDO

Cuatro danzantes turcos

¡Alá os guarde, General!

General turco

Valientes soldados míos,
en un empeño me hallo
y salir de él confío
con vuestro valor sobrado.

Sabed que hemos de llevarnos
a ese Santo que veneran
con mucho fervor y agrado,
porque los libra de piedras,
porque los libra de rayos,
porque los libra de achaques
que afligen al cuerpo humano
a los viejos y muchachos.

Esto ha de ser por la fuerza,
aunque sea derramando
la sangre de vuestras venas.

Me veo tan precisado
de llevárselo a mi Rey
aunque me hagan mil pedazos,
si vosotros con las armas
asistís mi fuerte brazo.

Primer danzante turco

A tu lado, gran señor,
será mi defensa un rayo;
abrasaré toda tierra,
la reduciré a pedazos.

Segundo danzante turco

Tan atrevido es mi brazo
que has de ver en esta empresa
que a cuchilladas y a palos
he de mostrar mi braveza.

Tercer danzante turco

Yo pensé hacer a tu lado
sagrada grande defensa
por que cantes de tu vida
la victoria en esta tierra.

Cuarto danzante turco

Yo, a pesar de los cristianos,
como una ardiente centella

pienso quemar el castillo
con sus carros y trincheras.

Diablo

Con mi poder infernal,
yo ayudaré, compañeros,
y si no fuera bastante
sacaré de los infiernos
cien mil legiones de diablos
y de demonios con cuernos
que allí los tengo encerrados
y de guardia está Lutero.

¿Quieres que vaya ahora mismo
y destapen los calderos?

Veréis cómo se presentan
alegres y pendencieros;
cada cual dará su rabia
porque de todo tenemos.

Hay jueces, hay escribanos,
alguaciles y porteros,
alcaldes y concejales,
ministros y consejeros,
depositarios y guardas,
vigilantes y seremos,
médicos y cirujanos,
boticarios y barberos;

arquitectos, ingenieros,
condes, duques y marqueses,
albañiles y toreros,
diputados, senadores,
propietarios, jornaleros,
mesoneros, comerciantes,
y sastres y zapateros,
y músicos y danzantes

y carpinteros y herreros,
apañacuencos, gitanos,
prestamistas, usureros,
amas, dueñas y criadas,
posaderos, caldereros,
guardavías, maquinistas,
conductores, fogoneros;

De sacerdotes y frailes
por allá tengo un plantero;
y para que nada falte
también tengo cafeteros,

pero lo que más abundan
en aquellos quemaderos
suelen ser recaudadores
de los que cobran apremios;

“poniendo una comparanza,
como Revillo y Carrero”¹⁴.

Pues aún falta el Diablo cojo
que lo tengo por ahí dentro.
¿Queréis que vaya ahora mismo
y destape los calderos?

General turco

Yo os estimo y agradezco
tan repetidas ofertas,
y así, valientes caciques,
en vista de los contrarios,
os habéis de imaginar
que soy fulminante rayo,
y en cenizas reducidos
han de quedar los cristianos;
cuanto más fuertes sean ellos,
cogedlos y derribadlos;
mayor será nuestra fama,
nuestra gloria y nuestro aplauso.

Tomamos ese castillo
que, si una vez lo tomamos,
les haré yo hacer por fuerza
lo que no quieren por grado.

General cristiano

¡Venid, cristianos! ¡Venid!
que con este tiro os llamo.
(Dispara un tiro).

Danzantes cristianos

¡Dios os guarde, General!

General cristiano

Seáis todos bien llegados.

Danzante cristiano

¿Qué nos quiere? ¿Qué nos
[manda?
A vuestra obediencia estamos.

General cristiano

¡Hijos de la fé de Cristo!
¡Nobles, valientes soldados!

Sé que tenéis la victoria
por patrimonio heredado.

Sabed que dicen los Turcos
que, a pesar de los cristianos,
se van a llevar al Santo,
y yo puedo aseguráros,
como hijo de este pueblo
y devoto que le amo,
que, si al Santo se nos llevan,
todos perdidos quedamos.

Y aún dicen más los turcazos,
que si allá en Constantinopla
no quisiera hacer milagros
y curar los apestados

de todas enfermedades
hasta estar buenos y sanos,
que lo arrastrarán por tierra,
le darán doscientos palos,

le dirán los mil oprobios
y lo harán tres mil pedazos.
¿Puede oirse una blasfemia
de tanto peso y quebrando?

¡Soldados míos! ¡Al arma!
¡A la batalla, soldados!
seguros del vencimiento,
de nuestro Arcángel amado
que influirá en nuestro pecho.
¡Animo, valor y espanto!

Primer danzante cristiano

Mi valor verán los Turcos,
y lo fuerte que es mi brazo;
al resistir lo veréis;
no hay otro más esforzado.

Segundo danzante cristiano

Yo, defensor de la fe
y soldado de la España
seré un león que a los turcos
dos mil pedazos los haga.

Tercer danzante cristiano

De los montes de Alcorán
que habita vuestro Profeta
salga una bala tan diestra
que toda la Africa sienta.

14. Estos dos versos tienen todo el aspecto de ser un añadido localista.

Cuarto danzante cristiano

¡Oh General valeroso!
En vista de tu grandeza
he de hacer en la batalla
prisioneras sus banderas.

General cristiano

Tan animados los veo
a mis valientes soldados
que, al presentar la batalla,
les voy a ganar de mano.

¡Vamos todos al castillo!
De allí mandaré recado
(*escribe una carta*)
a esos turcos atrevidos
de que a batalla los llamo.

ACTO TERCERO

Embajador cristiano

¡Abre el castillo!¹⁵
(*El moro:*) ¡Quién vive!
¡Abra el castillo la guardia!

Centinela turco

¿Quién con semejantes voces
en este castillo llama?

Embajador cristiano

¡Dios os guarde, noble turco!
(*Se dan las manos*)

Centinela turco

¡Bien venido, camarada!

Embajador cristiano

A vuestro General turco
entregaréis esta carta
que mi General envía.

Centinela turco

Voy al momento a entregarla.

Embajador cristiano

Y prevenid las gargantas;
para cortaros los cuellos
prevendremos las espadas.
(*Saca la espada*)

General turco

Con frases muy insultantes
me viene el embajador.
¡Cogédmelo prisionero
por canalla y por traidor!
¿Hay mayor atrevimiento?
¿Puede haber mayor infamia
ni desvergüenza mayor?
¡Escribirme a mi una carta!

Voy a escribir otra luego
de que acepto la batalla
mas con distinto sentido
y distintas consecuencias,
y que a nadie tengo miedo
que, con mi mano sus almas
se las sacaré del cuerpo
antes que llegue mañana.

Embajador turco

¡Abre el castillo!¹⁶
(*El cristiano:*) ¿Quién vive?
¡Abra el castillo la guardia!
Abre las puertas, que traigo
la respuesta de la carta.

Centinela cristiano

¿Quién con semejantes voces
en este castillo llama?

Embajador turco

¡Alá os guarde, fiel cristiano!
(*Se dan las manos*)

15. Originalmente pudo ser "¡Ah del castillo!"

16. Como en la nota anterior, probablemente por "¡Ah del castillo!"

Centinela cristiano

¡Bienvenido, camarada!

Embajador turco

Al General español
le entregaréis esta carta
que mi General envía.

Centinela cristiano

Voy al momento a entregarla.

General cristiano

Con grande soberbia escribe
y jamás vista arrogancia.

Es un bárbaro insolente,
pero a Dios le doy las gracias,
que ni temo a su soberbia
no menos sus amenazas

Salen los danzantes cristianos cantando

Valerosos Otomanos
no ganaréis la batalla,
que el Arcángel San Miguel
nos guardará con sus armas.

General turco

¡Cantad, cristianos! ¡Cantad!
¡Que no me asustan cantadas!
Necios sois, pues ya sabéis
la victoria que se canta.

Pues, Otomanos valientes,
echemos mano a las armas.
¡Dadle fuego a ese castillo
y que en vivas llamas arda!

General cristiano

Si has de apagar ese fuego
ya puedes prevenir agua.

General turco

Salgamos ya del castillo
y prosiga la batalla

con espada en mano, y muera
esa cristiana canalla.

General cristiano

¡Eh! ¡Invictos españoles!
¡Echad mano a las espadas!
Que nuestros hijos escriban
nuestras bravezas y hazañas.

General turco

¡Eh! ¡Otomanos valientes!
¡Empuñad las cimitarras!
Que nuestro grande valor
hoy lo publique la fama.

General cristiano

Las obras son de los hombres

General turco

De mujeres tus palabras.

General turco

¡Toque a degüello la caja!
(*Los cuatro moros y los cuatro cristianos
se pegan con las espadas*).

General cristiano

¡En adelante nadie hable
si no es a cuchilladas!

EPÍLOGO

Angel

¡Eh! Invictos españoles
que de Dios favorecidos
estáis en esta batalla
y de ella saldréis propicios,
triunfantes y vencedores
de las espadas los filos¹⁷;
quedaos con Dios, cristianos,

17. La intervención del Ángel queda evidentemente incompleta, probablemente por haber dejado de copiar en el texto una estrofa.

que yo al cielo me retiro.
(*Se arrodillan los cuatro turcos*)

General turco

Al arcángel San Miguel
damos cultos y alabanzas;
humildes os lo pedimos
postrados a vuestras plantas.

General cristiano

Cuanto pidáis yo os doy,
y al Santo dadle las gracias
a quien humildes llamasteis
cuando os vencieron mis armas.

General turco

Ya, valiente general,
que has vencido la batalla,
esta bandera te entrego
con mi valor y mi espada;
Y en fe de ésto te suplico
que en la fuente sacrosanta
el bautismo me déis luego
para que lave mis manchas.

General cristiano

Échate, turco, a mis brazos,
y a Miguel dale las gracias
de no haber muerto en la lucha
cuando suceden desgracias.

Diablo

¡Muchas gracias, General!
Hemos quedado lucidos;
siendo vos tan valeroso,
la batalla hemos perdido.

Está la cosa bien clara;
te pones con cuatro gatos
así es que hemos salido
todos llenos de arañazos.

No es porque no tenga gente
de valor y mucha entraña.
Allá los tengo encerrados
¿Quieres que vaya y les abra?

Verás cómo se presentan
todos aquí como fieras
y dehacen los castillos
de la cristiandad entera.

General turco

¡Compañero, ya no hay tiempo!
Me han vencido en la batalla
y me voy a hacer cristiano
para defender a España¹⁸.

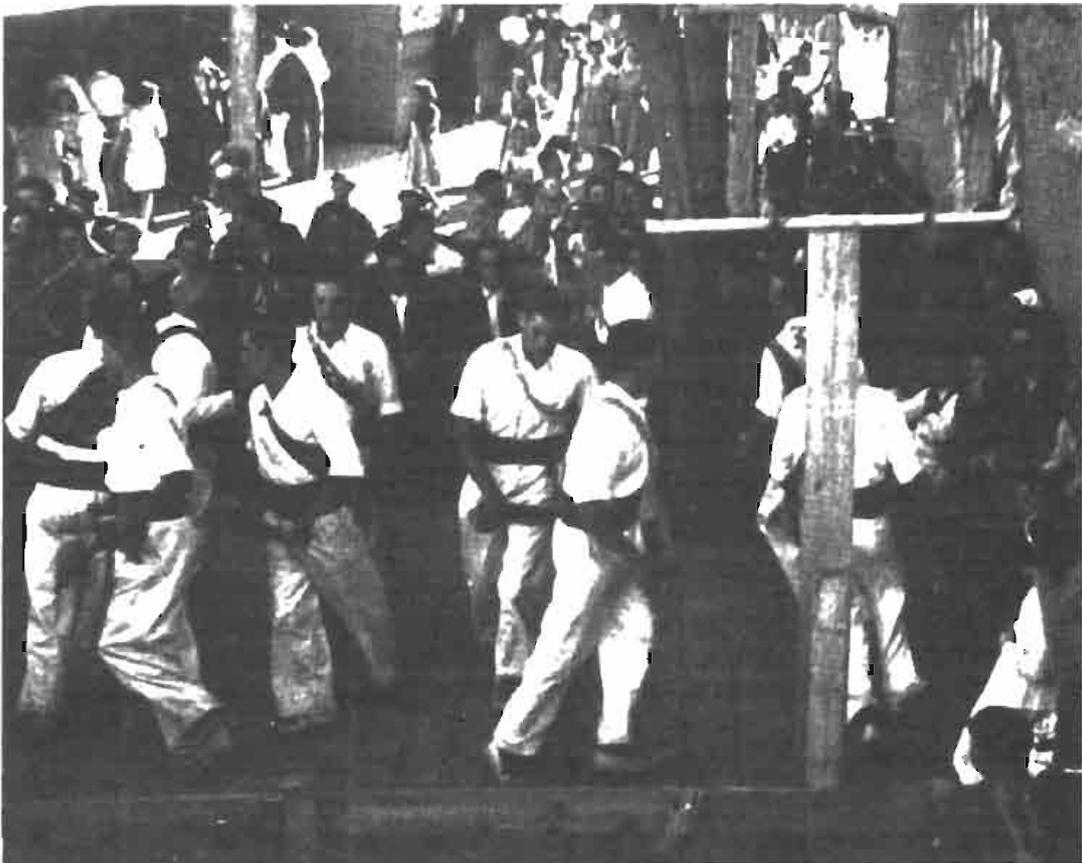
Diablo

¿Cristiano, tú? Pues ¿y éso?
No lo hagas por cobardía,
ni tampoco tengas miedo,
que ahora mismo voy a casa
y destapo los calderos
y les abro todas puertas
y ya estan aquí corriendo.

RESUMEN

El “*Diálogo para el paloteado*” es una obra de teatro popular que enfrenta a moros y cristianos, escrita para ser representada al aire libre en honor del Santo Patrón de un pueblo. La copia conservada es defectuosa. El argumento sigue el esquema de los “paloteados” (danzas con palos) tradicionales en poblaciones de la Ribera de Navarra, Aragón, Cataluña y Levante.

18. El “*Diálogo*” pudo terminar aquí, siendo la última intervención del Diablo una adición carente de sentido. En todo caso, ésta parece fragmentaria.



Diversas fases del paloteado (Fotos: Jesús Allué).